

**Gracia a Vosotros:** *Desatando la Verdad de Dios, Un Versículo a la Vez*

## **La responsabilidad del Cristiano al gobierno, 1ª parte**

Escritura: Romanos 13:1

Código: 45-97

**John MacArthur**

Abramos nuestras Biblias en Romanos capítulo 13. Y, me siento, en cierta manera como un hombre que acaba de comerse una comida enorme; y está enfrente de un banquete. Hay tanto aquí, realmente no sé cuánto voy a poder manejar después del tiempo en la Palabra en esta mañana. Esto parece más de lo que podemos recibir.

Y, no tengo prisa de terminar este pasaje, porque creo que es uno muy importante y hace demandas muy significativas en nuestra manera de pensar. Y entonces, no me quiero apurar, quiero ser cuidadoso en explicar y compartir con ustedes su importancia.

Tampoco quiero sermonizar y encontrar bosquejos homiléticos agradables de oír y maneras de atraer su atención. Básicamente, quiero que entiendan el pasaje. Y voy a hacer mi mejor esfuerzo en esta noche, por presentar el contexto que va a hacer que este pasaje se le abra.

Pero, para comenzar, necesitamos leer los primeros siete versículos, para saber a qué nos estamos refiriendo. Romanos capítulo 13, comenzando en el versículo 1.

“Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios, resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos. Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella. Porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo. Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia. Pues, por esto pagáis también los tributos. Porque son servidores de Dios que

atienden continuamente a esto mismo. Pagad a todos, pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra”.

Ahora, en esos siete versículos, encontramos bosquejados en términos breves e incisivos, la responsabilidad del cristiano hacia el gobierno. Este es el pasaje más claro, directo y preciso en todo el Nuevo Testamento, acerca de este tema. Y, como resultado de eso, es uno extremadamente importante que debemos entender.

El tema de la relación del cristiano con el gobierno, es un asunto muy importante. Y lo ha sido a lo largo de la historia de la iglesia. Los cristianos siempre han tenido que enfrentar este asunto e inclusive luchar con él. En donde la iglesia se ha encontrado a sí misma en todo tipo de lugares, en todo tipo de gobiernos, bajo todo tipo de gobernantes, con todo tipo de perspectivas y formas de guía y gobierno. Y entonces, los cristianos siempre han tenido que enfrentar este asunto de, ¿cómo responde usted a su gobierno?

Tradicional e históricamente en nuestro propio país, hemos tenido menos problemas con esto, que muchos otros. Digamos, por ejemplo, nuestros hermanos y hermanas en Cristo que están en China, o tras el muro de hierro o en Rusia. Porque hemos vivido en una sociedad algo influenciada por el cristianismo, hemos tenido la mejor de las situaciones y el más benevolente de los gobiernos. Pero, no siempre ha sido así para los cristianos; y no fue así en épocas del Nuevo Testamento, cuando esto fue escrito. Inclusive para los creyentes en Roma, que recibieron esta carta misma.

Pero los cristianos, aunque han luchado por responder la pregunta de cuál es su relación con el gobierno, no siempre la han respondido de manera apropiada.

Y a lo largo de la historia de la iglesia, ha habido revoluciones bajo el nombre del cristianismo, en donde la gente decidió que lo cristiano era revelarse de manera militar contra el gobierno que estaba en el poder y demandar sus derechos. Inclusive, ha habido guerras en nombre del cristianismo.

Y entonces, los cristianos han luchado con esto; y han entendido correctamente cuál era su función. Y, a veces, han revertido su función dada por Dios, y se han vuelto revolucionarios. Ha habido una violación de la ley en el nombre del cristianismo. No sé si usted se ha dado cuenta de esto, pero ha habido – inclusive en nuestro país – ciertas violaciones legales, desobediencia civil, intentos subversivos por derrocar la autoridad a nivel local, estatal, o nacional que, en algunas ocasiones, fueron guiados por personas que decían ser cristianos. Y todo esto, en nombre de Cristo.

Algunos cristianos han decidido que debido a que han recibido maltrato por parte de ciertos gobiernos, se justifica para ellos el pelear contra esos gobiernos. Y, en caso de que usted crea que esto está muy lejos de la realidad, le quiero recordar que para algunas personas el cristianismo evangélico, fue su justificación para la revolución norteamericana. Hay unas personas que creen que Norteamérica nació de una revolución que era justificada y que tenemos todo derecho de cargar nuestros rifles y matar a los ingleses por causa de nuestra libertad religiosa.

Hay algunos cristianos, inclusive el día de hoy, a quien yo conozco a nivel personal, que se rehúsan a pagar sus impuestos, porque creen que violan sus libertades.

La verdad del asunto es -y usted necesita pensar en esto- que nuestra propia nación nació a partir de una violación de este texto bíblico. Ahora que usted ha sido sacudido por eso, ésta es sin embargo una realidad. Nuestra nación nació a partir de una violación de este texto, en el nombre de la libertad cristiana.

Eso no quiere decir que Dios no está por encima de dichas violaciones y puede traer bien de esto. Lo cual Él así lo hizo en este caso. Pero, eso no justifica los medios. Y, aún en la actualidad, luchamos con el asunto de cómo debemos identificarnos con nuestro gobierno; porque aunque Norteamérica en cierta manera tenía una orientación cristiana, ahora vivimos en lo que supongo que podríamos llamar Norteamérica post-cristiana.

Y, aunque tenemos la fortuna de tener un presidente que afirma la fe cristiana, y que se aferra a normas cristianas de ética y moralidad, nuestro gobierno ya no promueve la Biblia como una

fuentes de verdad. La moralidad bíblica como una fuente de lo que está bien, y rápidamente estamos viendo todo es erosionándose de nuestro país. Y entonces, algunas personas creen que nosotros, como cristianos, entonces, debido a que Norteamérica parece estar perdiendo su orientación cristiana, tiene el derecho de protestar, tiene el derecho de desafiar la ley, de violar la ley.

Muchos líderes cristianos están llamando a otros cristianos a que dejen su operación actual, su ministerio actual y se vuelvan parte de una nueva agrupación cristiana política, para usar medios de presión, de acciones sociales y demás. Algunos están llamando al enojo, a las protestas y a una especie de revolución moderada en contra de nuestro gobierno.

Dicen que el gobierno está apropiándose de las libertades de las iglesias. Está infiltrándose en la religión. Y en un esfuerzo por salvar la libertad de la iglesia, muchas organizaciones están surgiendo en nuestro país llamando a tomar acción en contra del gobierno. Me sorprende cuántos cristianos evangélicos que hace quince años atrás no se habrían encontrado muertos en una actividad como esa, ahora están impulsando esto de manera muy agresiva en términos políticos.

También me sorprende de la misma manera, aquellos que se unen en asuntos de autoridad civil y derechos civiles, que nunca encontrarían ningún punto en común en el asunto de la verdad. Por ejemplo, muchos evangélicos ahora están alineados con Sun Myung Moon, y los moonies, porque tienen una causa en común en el área de la libertad religiosa.

Entonces, el hecho de que se unan todos estos tipos de personas en maneras muy extrañas, como colaboradores, demuestra esta preocupación con los fines políticos. En donde la teología y la doctrina de la verdad bíblica, son hechas a un lado por causa de la libertad. Recientemente recibí una invitación para la inauguración del presidente y fue agradable recibir eso. Me da gusto que me invitaron, también al banquete, lo cual va de la mano. No voy a ir, por cierto, a ninguno de los dos. Pero, debido a eso, recibí una carta el otro día, la cual era un seguimiento a la carta por parte de un nuevo grupo. Ni siquiera puedo acordarme del nombre, pero, tiene que ver con algo con Acción Cristiana en Washington; invitándome a venir a un banquete muy especial y estar junto con ellos, con todas estas personas, para promover las

libertades cristianas en Norteamérica. Y, vi la lista de gente involucrada en eso y escribí, y dije que no podía ir porque no podía identificarme con esas personas.

Me sorprende que puede tener una lista de verdaderos creyentes y charlatanes, y farsantes, y falsos profetas, todos unidos por causa de la libertad religiosa, para involucrarse en un esfuerzo político, pensando que eso va a preservar el Reino de Dios en Norteamérica.

Una de las peores consecuencias de esta nueva preocupación con asuntos políticos, esta nueva politización de la iglesia, es que en últimas, el ministerio de la iglesia es prostituido; y la gente se está vendiendo a sí misma por algo que queda corto de aquello a lo que la iglesia ha sido llamada. La iglesia no puede simplemente volverse una voz de protesta política para el cambio gubernamental. Ese no es nuestro llamado. Y me sorprende señalar cuántos pastores han dejado un énfasis en el Evangelio; y se han vuelto a un énfasis en la política. De un énfasis en enseñar la Biblia, a un énfasis en coaliciones para apoyar ciertas leyes en particular. Y, todo esto está basado en alguna premisa ridícula, de que el crecimiento del cristianismo y el poder y el impacto de alguna manera está relacionado con la política del gobierno en Norteamérica.

C. S. Lewis, en una ocasión le recordó a los cristianos que los seres humanos viven para siempre, mientras que el estado es solo temporal. Y de esta manera, está reservado simplemente a una importancia insignificante, en términos comparativos. Y, pasar tu tiempo alterando al estado, cuando podrías estar pasando tu tiempo dándole a la gente salvación eterna, es un intercambio malo.

Abandonar el mensaje que da a esa alma eterna vida con Dios a favor del cambio temporal, prostituye y desperdicia la luz. Digo, sería como un gran cirujano de corazón, con una capacidad de salvar a muchos abandonando su práctica que salva vidas, para volverse un artista de maquillaje. Es estar jugando con lo de afuera, ignorar la capacidad que tiene de salvar las vidas de hombres.

Me parece que la iglesia necesita usar todo su poder, y todos sus recursos, y toda su energía y fuerzas, para convertir a hombres y a mujeres a Jesucristo. Y, eso es aquello a lo que Dios nos ha llamado a hacer. Las Escrituras no hablan en absoluto de que los cristianos se

involucren en la política. No tiene nada que decir al respecto. Fuera del hecho de que debemos ser ciudadanos modelo, no dice nada.

No dice nada en absoluto acerca de que los cristianos se involucren en el cambio civil. Esa no es nuestra prioridad. No significa que no debemos estar involucrados como ciudadanos en donde podamos. Es cuestión de prioridad.

En el Antiguo Testamento, por ejemplo, Israel era una nación sacerdotal, y por diseño de Dios, Israel debía traer a los hombres a Dios. Y en esa nación, Israel, había sacerdotes cuya función primordial era hacer simplemente eso. Habían otros que podían encargarse de asuntos menos importantes y los problemas, los asuntos sociales. Pero, el corazón, el núcleo, era el sacerdocio. El núcleo de la vida, que le daba su identidad a la nación entera, y no podían abandonar la función de traer a hombres y a mujeres a Dios. Ése fue el diseño de Dios.

Y la iglesia es lo mismo. Yo creo que somos un reino de sacerdotes, no un reino de políticos. Que nuestro diseño en el mundo debe ser traer a hombres a Dios. Dice usted: “¿Acaso no le importa a usted el cambio?” “¡Claro que me importa el cambio!” Pero, también sé que el cambio viene desde adentro, no desde afuera, ¿verdad?

Debemos administrar las cosas de Dios, debemos administrar el Reino de Dios. Entonces, conforme entramos a este asunto de la función del cristiano en el gobierno, quiero que entienda desde el principio, que lo que estamos diciendo, no tiene nada que ver con hacer política en la iglesia. No tiene nada que ver con jugar a la política, involucrarnos en la política. No tiene nada que ver con involucrarnos en esas cosas que son buenas, pero, no son nuestro llamado y prioridad divinos. No hay mandato bíblico para que nosotros pasemos tiempo, gastemos dinero y energía en entrar en la política, o involucrarnos en asuntos del gobierno civil.

Debemos ser - y escuche con atención – este es un pensamiento importante – debemos ser la conciencia de la nación, mediante una vida piadosa y predicación fiel. Confrontamos a la nación, no mediante la presión política, sino mediante la Palabra de Dios. Así es como

confrontamos a la nación. Predicamos en contra del pecado, predicamos en contra de los males de nuestra época, pero, es predicación y vida santa, vida piadosa lo que es nuestro llamado.

Observe a Cristo por tan solo un momento, conforme construimos un cimiento para este pasaje. Observe a Cristo, Él vino a un mundo muy interesante. Él vino a un Imperio Romano, en donde la esclavitud florecía; la esclavitud. Usted entiende eso, la esclavitud. Había tres esclavos, aproximadamente tres esclavos, por cada hombre libre.

Él también vino a un mundo que estaba dominado por el absolutismo, en términos de gobierno. Los hombres eran los monarcas absolutos, gobernantes absolutos. Al final de la república romana, cuando los césares entraron y adoptaron o asumieron el poder, ellos gobernaban con autoridad absoluta. Y, aunque Julio César fue asesinado en el senado romano en el año 44 a. C., esto solo aceleró la centralización del poder. El senado romano declaró a Augusto procónsul y tribuno de Roma de por vida. Y él tenía poder absoluto y total. Él era el comandante en jefe de todos los soldados, él estaba por encima del senado, y él controlaba todos los asuntos civiles.

Entonces, Jesús vino a un mundo dominado por la esclavitud y por el gobierno humano, la antítesis absoluta de la democracia, la cual creemos que es tan importante. Todo el poder del estado estaba en las manos de un hombre.

Usted tenía lo mismo en Palestina, en donde el gobernante de Palestina, quien había sido colocado en cierta manera como un rey títere bajo Roma, era un hombre llamado Herodes. Herodes era edomita. Herodes no era judío. Ese gobernante edomita de Palestina, el rey con gran poder, tenía la autoridad absoluta de demandar que todo bebé en cierta región fuera masacrado y nadie podía detener su mano. Él tenía autoridad absoluta sobre la vida y la muerte. Él asesinó a su familia entera, su madre, su esposa, sus hijos; y nadie le pidió cuentas.

En el tiempo de Jesús, vino al mundo, los impuestos eran exorbitantes. Y, aquellos que trabajaban en el proceso de impuestos, se vendían a sí mismos a Roma, por motivos

financieros, extraían impuestos exorbitantes de la gente, y los cargaban en exceso. De hecho, usted recuerda, ¿no es cierto?, que Zaqueo cuando se convirtió, inmediatamente dijo que, voy a hacer, ¿qué? “Voy a devolver todo lo que he extorsionado”. ¿Cuántas veces? “Cuatro veces”. Lo cual era más bien típico de la especie de situación que se llevaba a cabo. Los recaudadores de impuestos eran extorsionadores.

Entonces, había impuestos injustos. Había un gobierno injusto que no oía nada de la gente. De hecho, César Augusto decretó que a todo el mundo se le debían extraer impuestos; y trató de recaudar impuestos de todo mundo.

Además, Jesús vino a Su pueblo, los judíos, en una situación única para ellos. Ellos estaban bajo los romanos, eran la minoría oprimida que no gozaba de privilegios. No tenían voz en el gobierno romano, tenían que pagar impuestos muy altos, aquellos que trabajaban para el gobierno romano. Ahora, ese es el mundo al que vino Jesús. Ellos ni siquiera sabían nada acerca de la democracia, acerca de votar, acerca de ciertas “libertades” que disfrutamos.

Y, ¿qué dijo Jesús? Él dijo esto: “Dad a César”, ¿qué? “Las cosas que son de César”. Ustedes denle al gobierno lo que se le debe dar. Y, a Dios, ¿qué? Las cosas que son de Dios. Él no vino con poder y fuerza para derrocar la tiranía romana. Él no buscó el cambio social, Él no intentó eliminar la esclavitud, Él no vino buscando resolver los asuntos políticos o económicos. Ésas no eran las preocupaciones de Su vida y ministerio.

Él no vino a traer un gobierno nuevo, a traer democracia, a promoverla, a hacer que sobresaliera la bandera del judaísmo. Su apelación siempre fue a los corazones de hombres y mujeres como individuos. No a sus libertades políticas, no a sus derechos bajo el gobierno. Él no participó en derechos civiles, Él no llevó a cabo una cruzada para abolir la injusticia. Él predicó un Evangelio salvador. De tal manera que una vez que el alma de un hombre o una mujer estaba bien con Dios, importa muy poco lo que es el área externa. Él no estaba interesado en un nuevo orden social, sino en un nuevo orden espiritual, la iglesia. Y Él mandó que la iglesia llevara a cabo el mismo tipo de ministerio.

Y escuche, sus problemas en esos días eran mucho más severos que los nuestros, mucho más severos. Inclusive, la gente viviendo de la beneficencia social tiene carros, televisiones y comodidades modernas.

Entonces, tenemos que ver las cosas un poco diferente, creo yo. Cuando venimos a este asunto de cómo un cristiano debe responder a su gobierno, así como lo dije al principio. Los cristianos a lo largo de las generaciones de la iglesia, han tenido que enfrentar y luchar con este asunto. Y tenemos que llegar a alguna conclusión, acerca de cómo encajamos y ¿a qué se nos ha llamado a hacer en esta sociedad en la que vivimos? Y, ¿cuál es nuestra prioridad? Y, ¿cómo debemos vivir? Y, ¿qué derecho tiene el gobierno sobre nosotros, y cuál debe ser nuestra respuesta apropiada a ese derecho?

Y, realmente vivimos en una tensión. Hay una tensión. Digo, para ser honestos con ustedes, en las profundidades de mi corazón, realmente no me preocupan mucho los asuntos políticos, los asuntos económicos, asuntos sociales externos, civiles. Hay una preocupación normal por esas cosas, pero, no ocupan mi mente. Lo que ocupa mi mente son las almas de hombres y mujeres perdidos. ¿Ocupa esto la mente de usted?

Digo, no me preocupa tanto que todo mundo esté feliz y tenga dinero, y tenga salud, como lo que la gente sea salva. Y, solo tengo cierta cantidad de energía, la iglesia tiene cierta cantidad de recursos. Y, creo que lucho un poco con cuántos millones y millones, y millones de dólares están saliendo de manos evangélicas para metas políticas, más que para metas evangelísticas.

Necesitamos estar preocupados, no por la vida externa de la gente, sino por el alma interna de los perdidos. Entonces, hacemos la pregunta: ¿cuál es nuestra responsabilidad hacia el gobierno? ¿Cómo respondemos en la tensión de estar preocupados con el reino de Dios, sin embargo tener que vivir en este mundo y querer ser un buen ciudadano?

En primer lugar, como le señalé, el asunto no es tratar de involucrarnos en política en la sociedad. Lo que Dios nos ha llamado a hacer, son dos cosas, aquí en ese texto. Número uno, viene en el versículo 1: "Sométase toda persona a las autoridades superiores". La

segunda está en el versículo 6: “Pues por esto pagáis también los tributos”. Ahora, ¿quiere oírlo de una manera tan simple como lo puedo decir? El apóstol Pablo dice: “Dos cosas se demandan de usted como cristiano: sométase al gobierno y pague sus impuestos”. ¿Escuchó usted eso?

Sométase al gobierno y pague sus impuestos. Ése es nuestro deber. Más allá de eso, debe estar ocupado en el Reino, ¿verdad? Ocupado haciendo aquello que tiene valor eterno. No es que las otras cosas no son importantes. Es que palidecen en importancia cuando se comparan con la obra del Reino. Ése es el punto central.

Entonces, sométase al gobierno y pague sus impuestos. Eso es lo que Jesús quiso decir cuando dijo: “Dad a César lo que es de César”. ¿Qué es lo que César quería? Sumisión y dinero. Someterse a las reglas y leyes, y pague sus impuestos.

Ahora, ¿cómo es que esta sección encaja en esta epístola entera de Romanos? Gran epístola teológica; y de pronto, él se mete a este asunto de la sumisión al gobierno y pagar sus impuestos. Bueno, escuche, encaja de manera hermosa. Simplemente encaja de manera hermosa. De hecho, Pablo la amarra aquí de dos maneras. Su lógica es impecable.

Los primeros 11 capítulos nos hablan de ser justificados por gracia a través de la fe, ¿verdad? Él describe lo que es ser un cristiano. Ahora que usted tiene todo esto por parte de la mano de gracia de Dios, ahora que usted ha recibido todo esto, capítulo 12 versículo 1, ¿haga qué?, ¿cuál es nuestra respuesta? Presente su cuerpo, ¿qué? En sacrificio vivo. Entréguele todo lo que usted es al Señor: su alma, su cuerpo, su mente, su voluntad, entrégueselo todo a Él. Y entonces, aquí está la idea de sacrificio personal. Entréguele todo al Señor.

Ahora, el resultado de eso, sería una relación apropiada con Dios. Usted conocerá y probará cuál es la buena y agradable, y aceptable voluntad de Dios. Entonces, en primer lugar, si yo respondo a la salvación que Dios me ha dado, al darle a Él mi todo, voy a tener una relación correcta con el Señor, voy a conocer Su voluntad y Su propósito, y lo voy a hacer.

En segundo lugar, versículos 13 al 14, él dice: “Ustedes tendrán una relación apropiada con la familia de Dios. Use su don espiritual, ame a la gente, sea amable con ellos, y demás”. Ahí hasta el versículo 13.

Y, después comenzando en el versículo 14 hasta el versículo 21, él dice: “Si su vida es presentada al Señor, también va a tener relaciones correctas con sus amigos no cristianos”. Inclusive los versículos 17 al 21, con sus enemigos. Entonces, el punto aquí es que el cristianismo impacta toda parte de la vida. Y, este realmente es el corazón de la epístola. Todo lo que él ha dicho acerca de la salvación, simplemente es para llegar a esto.

Entonces, él puede decir: “Mira, sabiendo lo que Dios ha hecho por usted, su respuesta necesita ser muy simple. Su respuesta a lo que Dios ha hecho por usted, es darle al Señor su vida, darle su alma, su cuerpo, su corazón, y su mente. Darle todo lo que usted tiene. Y, al darle a Él todo lo que usted tiene, va a encontrar una relación correcta con Él. En la que usted conocerá Su voluntad, la cual es buena, agradable, y perfecta. Una relación correcta el uno con el otro, en donde usted usa su don espiritual y satisface las necesidades de otros. Una relación correcta con los de afuera; aún cuando lo persiguen a usted, usted los va a bendecir. Y, una relación correcta con la gente, de tal manera que si lo lastiman, y si buscan herirlo, y si buscan hacer cosas malas contra usted, usted ni siquiera va a estar vengándose de ellos”. Y, sigue entonces que si usted tiene vida dedicada a Cristo, usted no solo va a tener una relación correcta con Dios, con otros cristianos, los de afuera y enemigos, sino que va a tener también una relación correcta con las autoridades civiles. Y, son una parte esencial de nuestra vida, porque el gobierno es una institución de Dios.

Entonces, creo que lo que él está diciendo aquí, es que un cristiano comprometido, quien está entregado de manera total al Señor, va a tener una relación correcta con la autoridad civil, ¿cómo? Al someterse a sí mismo al gobierno y al pagar sus impuestos. Ésa es la esencia de lo que él dice.

Ahora, la conexión aquí es maravillosa, realmente. Usted regresa al versículo 19, bueno, versículo 17, realmente. “No paguéis a nadie mal por mal”. Versículo 19: “No se venguen. Mía es la venganza. Yo pagaré”, dice el Señor. Entonces, si tu enemigo tiene hambre, dale de

comer; si tiene sed, dale algo de beber, y demás. Vence el mal con el bien, dice el versículo 21.

Entonces, él ha estado hablando acerca de no vengarse, de devolver amor por odio y bien por mal. Y entonces, aquí hay una manera de hacer eso. No importa lo que el gobierno haga, usted se somete. No importa lo que el gobierno hace, usted paga sus impuestos; usted no es violento, usted no es un terrorista, usted no es subversivo.

No hay una brecha de paz, ninguna brecha de paz debe jamás venir por parte de un cristiano. Versículo 18: “En cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres”. Los cristianos no deben ser aquellos que rompen la paz, que causan problemas; y no hay lugar para la venganza personal, versículo 19. No se vengue. Dios se encarga de eso.

Si somos heridos o defraudados, y hay una manera a través de nuestro sistema de poder recuperar lo que ha sido quitado de nosotros, está bien. Alguien me dijo la semana pasada, ¿quiere decir que si alguien me defrauda en mis negocios y me quita todo mi dinero, y me quita mis negocios, no tengo derecho de responder, de vengarme? Tiene derecho usted de ir a las autoridades apropiadas para tratar de recuperar lo que se ha perdido, pero no tiene derecho de ir más allá de eso, y buscar venganza personal a expensas de la persona de lo hizo.

Si alguien me quita algo, puedo ir a las autoridades, puedo ir a cualquier jurisprudencia a la que puedo llegar y tratar de recuperar, si es justificable el que sea recuperado. Pero, lo que no puedo hacer es darme la vuelta y tratar de despojar a esa persona de todo lo que posee, mediante una venganza, mediante una demanda de venganza egoísta. ¿Entiende usted la diferencia? No debemos ser aquellos que rompen la paz, y no debemos ser aquellos que buscan la venganza para poder satisfacer nuestra sed de sangre.

Dice usted: “Bueno, ¿quién va a hacer eso? ¿Quién va a hacer que las cosas estén bien? ¿De dónde va a venir la justicia?” Y, la respuesta viene en el capítulo 13. La venganza no es la función del individuo, la venganza no es la función de la persona. Dar mal por mal a los hombres, no es la función del cristiano individual; es la función del gobierno.

El principio del Antiguo Testamento, ojo por ojo, y diente por diente, vida por vida, es un principio de gobierno, no de venganza personal. Entonces, no nos vengamos, no buscamos venganza violenta personal. Es la función del gobierno civil, el enfrentar a aquellos que son malhechores.

Entonces, el pasaje nos enseña que cuando cosas criminales han sido hechas en contra de nosotros, devolvemos amor por odio, bien por mal; y, el gobierno se va a encargar del recurso apropiado. Ésa es la función del gobierno y aquí es donde entra, en el capítulo 13.

Entonces, él realmente lo amarra de dos maneras. En el flujo de las cosas con las que un cristiano está relacionado de manera correcta. Y él entonces, como respuesta a esta sección de no vengarse, a la pregunta, bueno, si no vamos a responder si somos defraudados, ¿quién va a ir con esa persona y hacerlos pagar su crimen? ¿Quién va a ir con esa persona y hacerlo pagar por su crimen? La respuesta viene con esto: “Ésa es la función del gobierno”. Y veremos eso, cómo se desarrolla conforme vemos el pasaje.

Ahora, quiero entrar a este pasaje de una manera más. Y, simplemente estoy estableciendo algunos pilares para que todo pueda ser construido de manera clara para usted. En el día de Pablo, este era un asunto muy crítico; un asunto muy crítico. Y, quiero tratar de darle algo de contexto histórico, para que entienda por qué.

Y esta noche realmente es de cimiento, pero, tiene que tener esto. En el día de Pablo era un asunto crítico y le voy a decir por qué. Los judíos eran notoriamente celosos por su propia identidad, su propia nación, su propia independencia, su propia libertad, su propio dios, su propia religión y demás. Entonces, los judíos constantemente se revelaban contra el control romano. Simplemente, había pequeños incendios que se levantaban por todos lados. Y, aunque el dominio romano era en su mayoría benévolo; y la paz romana era en su mayoría fácil de llevar, no era no realista, no era áspera. De todas maneras a los judíos no les gustaba la idea de estar bajo el yugo de alguien.

Y, cuando conversaban con Jesús, usted recuerda en Juan 8, ellos decían: “Nunca hemos estado bajo yugo de nadie”. Lo cual fue una declaración bastante ridícula, porque en ese entonces estaban bajo el dominio romano. Y, previo a eso estuvieron bajo el dominio de los griegos. Y, previo a eso estuvieron bajo el dominio de los persas. Y, previo a eso estuvieron bajo el dominio de los babilónicos. Inclusive, antes de eso estuvieron bajo el dominio de los egipcios. Entonces, tenían poca memoria.

Pero, lo que realmente estaban diciendo, no era: “No estamos bajo dominio externamente”. Sino lo que estaban diciendo era: “Nunca hemos sido dominados en nuestros corazones. Nunca hemos aceptado ese tipo de esclavitud”. Entonces, a ellos no les gustaba esa tiranía, aunque habían disfrutado de privilegios excepcionales en el Imperio Romano.

De hecho, el Imperio Romano, el cual promovía la adoración de César, y todo mundo debía adorar a César como dios, permitía a los judíos adorar a su propio Dios, protegía su derecho de adoración. Los romanos protegieron las leyes del día de reposo, las leyes alimenticias, la prohibición de ídolos. Los romanos hicieron una ley, en la que establecieron que nadie podía llegar a la ciudad de Jerusalén, adentro de sus murallas, con alguna imagen de César, porque eso violaba la ley de ídolos judía.

Ellos hicieron lo que pudieron; y cuando los judíos quisieron matar a gentiles que entraron al patio interior, los romanos defendieron el derecho de los judíos de hacer eso; aunque eso no tenía nada que ver con la ley romana, si no únicamente con la ley religiosa de los judíos.

Entonces, ellos mostraron mucha gracia en un sentido a los judíos, y todavía ellos, los judíos, protestaban bajo su autoridad. Ellos odiaban el dominio romano, ellos cuestionaban, ellos cuestionaban su legitimidad, ellos pelearon contra ello. De hecho, usted recordará en Mateo 22, el pasaje que mencioné hace un momento. Vinieron a Jesús y le dijeron: “Mira, Tú dinos, ¿pagamos nuestros impuestos o no?” ¿Se acuerda de eso? Esto estaba constantemente en sus mentes. Ellos sentían que era un crimen absoluto, el que ellos reconocieran a César. Y, Él dijo: “Muéstrenme una moneda”. Y, ellos sacaron una moneda con la imagen de César; y claro, en sus mentes eso era, ¿un qué? Un ídolo.

Y, ellos menospreciaban eso. Y Jesús les dijo: “Dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es Dios”. Lo que Él estaba afirmando, era el hecho de que a pesar de lo que ellos sentían, ellos tenían la obligación de someterse al gobierno. Pero, ellos protestaban mucho bajo eso.

Y, usted recuerda en Marcos 15:7, lo cual presenta a Barrabás, quien había guiado una insurrección. No era la única insurrección, hubo muchas insurrecciones. Los romanos enfrentaran esto continuamente. De hecho, los romanos hicieron mucho por mantener la paz. En una ocasión colocaron a Pablo en la prisión, porque pensaron que Pablo podría ser la causa de una revuelta judía. Y las revueltas judías podían volverse en contra de ellos. ¡Ellos sabían eso! Entonces, tuvieron mucho cuidado en encarcelar a Pablo, no sólo por la protección de Pablo mismo, sino por la protección que ellos ganarían de algún tipo de revuelta.

En Hechos 5:36 leemos: “Porque antes de estos días se levantó Teudas, diciendo que era alguien. A este se unió un número como de cuatrocientos hombres; pero él fue muerto, y todos los que le obedecían fueron dispersados y reducidos a nada. Después de éste, se levantó Judas el galileo, en los días del censo, y llevó en pos de sí a mucho pueblo. Pereció también él, y todos los que le obedecían fueron dispersados”. Los romanos constantemente estaban rompiendo este tipo de pequeñas revoluciones que comenzaban estos que pretendían ser mesías, que estaban tratando de derrocar el yugo romano.

Y los judíos tomaron como base de su odio del yugo romano y el gobierno romano, Deuteronomio 17:15. ¿Sabe lo que dice? “Ciertamente pondrás por rey sobre ti al que Jehová tu Dios escogiere; de entre tus hermanos pondrás rey sobre ti; no podrás poner sobre ti a hombre extranjero que no sea tu hermano”. Y entonces, ellos decían en base a Deuteronomio 17:15, que no iban a tener un rey que no fuera un judío. Y, Herodes no era judío, y César no era judío, y Pilato no era judío, y ninguno de aquellos que los gobernaban era judío. Y entonces, usaban ese pasaje como una defensa para su actitud hacia el gobierno.

Lo que ellos olvidaron, es que no estaban viviendo bajo los términos de Deuteronomio. Ellos habían violado a tal grado el pacto de Dios, que estaban bajo juicio. Y, ese tipo de cosas habían sido hechas a un lado.

Ahora, también entre los judíos había un grupo de personas llamados los zelotes. ¿Se acuerda de los zelotes? Ellos creían que no había rey más que Dios, punto. Y, no se debía pagar impuestos a nadie más que a Dios. Entonces, desafiaban al gobierno en toda manera posible. No se sometían, no pagaban impuestos.

Los zelotes se embarcaron en acción violenta, comenzaron grupos, se volvieron asesinos, carreras de asesinato, de homicidio. Llegaron a ser conocidos como los que llevaban la daga. Eran nacionalistas fanáticos, debo decir. Habían jurado ser terroristas toda su vida y tener una gran influencia en los judíos. Esa es la razón por la que cuando Jesús llegó y los judíos vieron su poder, inmediatamente querían hacerlo rey, ¿por qué? Porque querían la revuelta definitiva. Querían que la guerra definitiva se llevara a cabo; y ellos pelearían y ganarían en contra de Roma.

Ahora, este tipo de actitud, este tipo de actitud constante que fomentaba la revolución contra Roma, fue la razón en la que en últimas se llevó a cabo el acontecimiento del año 70 después de Cristo. Los romanos finalmente llegaron al colmo. A los romanos finalmente se les acabó la paciencia; y en el año 70, entraron y simplemente aplastaron a Jerusalén. Mataron a un 1,100,000 de judíos, los masacraron, para detener la revuelta y la revolución incesante.

Ésta no es una actitud piadosa; y eso es lo que Jesús quiso decir cuando él dijo: “Dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios”. Y, eso es lo que Pablo quiso decir cuando dijo: “Vivid en paz con todos los hombres”. No debemos estar preocupados con los asuntos del estado y el gobierno como prioridad. Debemos estar ocupados viviendo vidas piadosas, como la conciencia de una nación; y predicando la Palabra de Dios. Y no comenzando revoluciones y protestando, y causando problemas.

Pero, la ley romana en su mayoría continuó inclusive durante la vida de Pablo, a pesar de todas estas cosas, siendo algo favorable hacia el cristianismo. Francamente vieron el cristianismo como nada más que una especie de retoño del judaísmo. Una especie de secta judaica, por así decirlo.

Hay un incidente interesante en el capítulo 18 de Hechos, en donde los judíos corintios acusaron a Pablo de propagar una religión ilegal. Como puede ver, los romanos no permitían que hubiera mucha religión, pero, habían legalizado el judaísmo. Entonces, ellos dijeron: “El judaísmo es legal”. Entonces, cuando Pablo vino predicando a Cristo, los judíos corintios querían meter a Pablo en problemas con el poder romano, y por eso dijeron: “Él está predicando una religión ilegal”. Y entonces, llamaron al procónsul Gallo, para decirle que ésta era una religión ilegal, y él no puso atención en absoluto a su acusación. Lo cual nos indica que el pensamiento del cristianismo como nada más que unos cuantos judíos disputando con otros judíos, acerca de algún elemento de teología, era el caso. Y, debido a esa actitud que el cristianismo era una especie simplemente nada más de retoño del judaísmo, le dio libertad a Pablo en el Imperio Romano, de continuar predicando el Evangelio de Cristo.

Y, a lo largo de los siguientes diez años, su ministerio continuaría debido a ésta percepción; y él pudo predicar. Aunque el cristianismo realmente si hubiera sido entendido, no era una religión legal.

Pero, viéndola desde otro ángulo también, el cristianismo tenía que ser observado. Aunque lo toleraban, estoy seguro que sabían que necesitaba ser observado. Después de todo, los romanos sabían que el fundador del cristianismo era un Jesús, un Jesucristo. En una referencia Él es llamado Crestus. Y, que Su fundador básicamente fue matado, porque hasta donde ellos sabían, Él decía ser un rey y ofreció un rival al César, y entonces sabían que había un potencial dentro del cristianismo para que hubiera problemas. Y, aunque ellos lo toleraron, lo observaron.

Había algunos cristianos, sin duda alguna, en algunos lugares, que eran una amenaza a algunas autoridades romanas. Algunos de ellos, eran vistos como subversivos. Algunos de ellos eran vistos como verdaderos problemas. De hecho, en Hechos 17, ellos dijeron: “Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá; los cuales contravienen los decretos de César, diciendo que hay otro rey, Jesús”.

Entonces, la idea de que su fundador era un rey rival, en cierta manera los seguía. Pero, aun a pesar de esto, había una verdadera tolerancia hacia el cristianismo. Pero Pablo es muy cuidadoso en lo que él dice, porque él no quiere problemas en absoluto. Es posible que si

ellos presionaran demasiado en el área de sus libertades, si ellos no sabían cómo responder al gobierno romano, realmente podían meterse en problemas. Los romanos los estaban observando, aunque tenían cierta libertad. Lo mejor para ellos era continuar viviendo de manera pacífica y honorable como ciudadanos en su sociedad.

No debían estar asociados con la mentalidad judía de la insurrección, y la rebelión, y la revolución; todo eso. Entonces, él escribe esto para recordarles de su deber como ciudadanos, para establecer conducta ejemplar, como Cristo lo había mostrado. Cristo lo había mostrado, como los apóstoles lo habían mostrado, como los creyentes en la primera parte de la iglesia lo mostraron. Ellos querían separar el cristianismo de la insurrección, como parte del judaísmo. Ellos querían afirmar que los cristianos son buenos ciudadanos. El cristianismo y el buen ciudadano van de la mano. Y, ser un buen ciudadano no es solo cuestión de no cometer crímenes, sino que también es cuestión de honrar y respetar, y dar dignidad a aquellos que están en autoridad sobre nosotros.

Entonces, el Señor establece el principio básico en el versículo 1, y éste: El gobierno civil sea cual sea su forma, o sean quienes sean sus gobernantes o gobernante, debe ser obedecido, y los cristianos se deben someter a él. Un cristiano tiene el deber a su nación, inclusive si su gobernante es Nerón o un Hitler.

Dice usted: “Bueno, ¿acaso no este un texto aislado?” No, quiero que vea de nuevo, conforme continuamos estableciendo un cimiento. Primera de Pedro 2; Primera de Pedro, capítulo 2. En la situación de Pedro, le está escribiendo a algunos creyentes que están ahí al filo de una persecución grande. Él está alentándolos a prepararse para enfrentar lo que van a enfrentar.

Ahí en el capítulo 4 de 1 de Pedro versículo 12, él dice: “Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos”. Versículo 13: “Por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo”. Versículo 14: “Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados”. Versículo 15: “Así que ninguno de vosotros padezca como homicida, ladrón, o malhechor, o por entrometerse en lo ajeno, o por entrometerse o por entremeterse en lo ajeno. Pero, si alguno padece como

cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello”. No se avergüencen, no se avergüencen.

Entonces, él dice: “Prepárense, van a sufrir”. El Espíritu de Dios le da entendimiento para saber que la persecución que ya está comenzando a nivel individual se va a volver general. Y entonces, Pedro está escribiendo a algunos santos que están viviendo en un tiempo de persecución. La persecución entera todavía no se ha desatado. Pero, ya hay algo de persecución que ha comenzado; y necesitan estar listos para enfrentarla.

¿Cómo la deben enfrentar? Primera de Pedro 2:12: “Manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras”. En otras palabras, pueden hablar de ustedes como malos, pero que sea una mentira. ¿Cómo va usted a hacer eso? ¿Cómo va a vivir en una sociedad que quiere perseguirlo y usted quiere mostrarle la bondad que usted tiene?

Trece: “Someteos a toda institución humana”. Lo mismo que Pablo dijo en Romanos 13:1. Lo mismo: “Someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior, ya a los gobernadores, como por él enviados para castigo de los malhechores” – esa sería la policía. “Porque esta es la voluntad de Dios”. Versículo 15: “Que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos”. Los hombres insensatos están buscando lo qué criticar, y su falta de obediencia a la autoridad civil les dará su razón.

Y, en el versículo 16 dice: “No usen su supuesta libertad como pretexto para hacer lo malo”. Veo un hombre en la televisión de vez en cuando que maldice a los líderes de nuestro estado, que usa malas palabras para describir a la gente en nuestro estado. No creo que él nunca haya leído este pasaje, o si lo ha leído, lo ignora.

No tenemos libertad de hacer eso. No tenemos la libertad de ser malos. “Debemos honrar a todos los hombres. Amar a los hermanos. Temer a Dios y honrar al rey. Y, aún si eres un esclavo, estad sujeto a tu amo”. Y, después al final del versículo 20, tienes que someterte

pacientemente. Entonces, aquí hay un grupo de personas perseguidas, y Pedro les dice: “Acéptenlo y obedezcan a sus autoridades”.

Nunca olvidaré la conversación que tuve con Georgi Vins, quien había venido de Rusia, después de vivir bajo la tiranía de la cortina de hierro como cristiano, quien ahora ha escapado de ese lugar. Él ha estado en nuestra iglesia en varias ocasiones, y le hemos pedido, una vez en un tiempo especial que tuvimos con todo el personal, con todos los pastores, ¿cómo era vivir en un país comunista, con tiranía, represión, control total? Usted no puede ir a cierta escuela, a menos de que el gobierno lo envíe ahí a usted. Y, si usted es cristiano, no lo van a enviar a usted. Usted no puede buscar una carrera. No puede buscar la educación académica. Usted está totalmente encerrado, no tiene voto alguno en el gobierno. No tiene libertades para hablar en absoluto.

Y, la pregunta le fue hecha a George Vins, ¿cómo enfrentas eso? Él dice: “Obedecemos toda ley en nuestra nación, toda ley. Sea que nos parezcan ser justas o injustas, obedecemos toda ley. Excepto cuando se nos dice que no podemos adorar u obedecer las Escrituras. Pero, si somos perseguidos y si somos encarcelados, y si somos matados, será debido a nuestra fe en Jesucristo, no debido a una violación de alguna ley en nuestra nación”.

Interesante. Es interesante. Recientemente me interesó ver que Svetlana se fue a casa. ¿Vieron eso? Interesante. Después de años y años en la libertad de Norteamérica, ella escogió irse a casa. Hay cierta seguridad en casa, en cualquier lugar, y creo que no está mal como pensamos que lo es, si usted simplemente va con la manera en la que van las cosas. Y, los cristianos en cualquier sociedad que están dispuestos a obedecer las leyes y someterse a esas leyes, y veremos más adelante en Romanos 13, encontrarán que es para su beneficio.

Ahora, regresemos a Romanos 13, y vemos que Pablo básicamente está diciendo lo mismo que Pedro está diciendo. Tenemos una responsabilidad seria de vivir nuestra justificación, por gracia mediante la fe. Nuestro sacrificio personal al Señor, como Romanos 12:1 y 2 lo describe, debe hacernos ciudadanos modelo de nuestra nación. No debemos ser conocidos como los que protestan en contra del gobierno. No debemos ser como aquellos que critican y menosprecian a la gente en autoridad. Debemos hablar contra el pecado, hablar contra la

injusticia, hablar contra la maldad, hablar contra la inmoralidad sin temor, sin titubeo; pero, dar honor a aquellos que están en autoridad sobre nosotros.

Éste es un patrón bíblico para toda época, y toda nación, y todo cristiano. No tiene nada que ver con Norteamérica. Norteamérica ni siquiera existía cuando esto fue escrito, obviamente. Ahora, el primer principio entonces dado en el versículo 1, veámoslo, y simplemente veremos este principio, y después desarrollaremos todas las razones de este principio. “Sométase toda persona a las autoridades superiores”. Ahí está el principio. Es ilimitado, sin aclaraciones, es incondicional, toda persona, es una expresión hebrea, para toda persona; cualquier persona, todo el mundo. El énfasis es en el individuo. Toda persona individual, todos tenemos un deber muy preciso. Sométase, es el verbo, es un imperativo, *hupotasso*. Es un término militar, significa alinearse para tomar sus órdenes. Que toda persona, que cada uno de nosotros se alinee en sumisión a aquellos que nos están mandando. Y, ¿quiénes son ellos? Las autoridades superiores. Literalmente significa las autoridades que están por encima de nosotros.

Las autoridades que tienen autoridad sobre nosotros. En cierta manera es una especie de frase doble, *huperecho*. Las autoridades que tienen autoridad sobre nosotros, el poder gobernante supremo, son llamados en el versículo 3 gobernantes. Gobernantes.

El texto no hace distinción entre gobernantes buenos, gobernantes malos; leyes justas, leyes injustas. De hecho, fue la obediencia de los cristianos a leyes injustas, la obediencia de cristianos a gobernantes injustos en los primeros años del Imperio Romano, la obediencia de cristianos a lo largo de las persecuciones, lo que trajo la tolerancia, la aceptación, y finalmente el cristianismo a ese mismo imperio.

Somos llamados, entonces, a someternos. Y, para nosotros realmente eso no es difícil, porque las leyes en la mayoría de los casos, son justas; representan de manera apropiada la verdad divina, están cambiando rápidamente, pero debemos someternos. Debemos enfrentar esta Norteamérica post-cristiana, por así decirlo, aunque la nación nunca ha sido una nación cristiana. No hay naciones cristianas, solo hay personas cristianas. Entiende eso, ¿no es cierto?

Y, aunque las cosas están cambiando, todavía tenemos el mismo deber. Primera de Timoteo 2, ¿se acuerda de eso? Versículo 1 y 2: “Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad. Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador”. En otras palabras, Dios nuestro Salvador quiere que vivamos una vida pacífica. Traemos paz, no causamos problemas. Somos pacíficos, no protestamos. Hacemos la paz.

Y, vivimos vidas quietas, reposadas, en toda piedad y honestidad. Afectamos las sociedades de adentro, al cambiar los corazones, no la estructura.

En Tito, Pablo de nuevo escribiéndole a la iglesia: “Recuérdales” – le dice a Tito – “recuérdale a tu gente que su sujeten a los gobernantes y autoridades, que obedezcan, que estén dispuestos a toda buena obra. Que a nadie difamen, que no sean pendencieros, sino amables, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres”. Ahí está. Pacíficos, amorosos, gentiles, mansos.

Me molesta ver a personas en el nombre de Cristo que anda por todos lados hablando mal de los líderes de nuestra nación. No importa si sentimos que son adecuados o inadecuados, justos e injustos. Hay un principio aquí, y se repite en las Escrituras. Lo vimos en Pedro, lo vimos en Primera de Timoteo, lo vimos en Tito, lo vemos aquí.

Ahora dice usted: “¡Oye, espera un momento! ¿Estás diciendo que debemos someternos a todo? ¿Todo, todo sin límites?” No, hay un límite, hay un límite. Y, vamos a ver eso; y concluir nuestro estudio en esta noche.

Observe Hechos 4 y versículo 13, dice que los líderes judíos oyeron de la valentía de Pedro y Juan. Y, no podían entender cómo podían ser tan valientes y tan elocuentes, cuando eran hombres que no tenían preparación académica, y eran ignorantes. Ellos se dieron cuenta de ellos, que habían estado con Jesús. Eso era evidente, debido a su mensaje, y porque los habían visto con Él.

Y entonces, tienen un consejo, tienen una pequeña junta: “¿Qué vamos a hacer?” El resultado de la junta, versículo 16: “¿Qué haremos con estos hombres? Porque de cierto, señal manifiesta ha sido hecha por ellos, notoria a todos lo que moran en Jerusalén, y no lo podemos negar. Sin embargo, para que no se divulguen más entre el pueblo, amenacémosles para que no hablen de aquí en adelante a hombre alguno en este nombre”. Entonces, simplemente les vamos a decir que ya no pueden volver a hablar. Los llamaron, les mandaron a no hablar en absoluto o enseñar en el nombre de Jesús.

Ahora, este es el gobierno, este es el gobernante, esta es la autoridad. Aunque es la autoridad religiosa, es autoridad. Más Pedro y Juan respondieron diciéndoles: “Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios”.

Ahora, tenemos un verdadero conflicto, ¿verdad? Dios en la forma de Jesucristo les dijo que fueran por todo el mundo y, ¿qué? Predicaran el Evangelio, ¿a quién? A toda criatura. Ahora, la autoridad dice: “No prediquen”. Ahora tienes mandatos que se contradicen. Entonces, Pedro dice: “Ustedes díganos, ¿a quién obedeceremos? ¿A ustedes o a Dios?” Bastante obvio, ¿no es cierto?

El único momento en el que tenemos derecho de desobedecer a la autoridad y al gobierno, es cuando el gobierno nos manda a no hacer algo que Dios nos ha mandado a hacer. O, cuando el gobierno nos manda a hacer algo que Dios nos ha mandado a no hacer. ¿Muy bien? Cuando invade ese dominio.

Por ejemplo, si todas esas leyes que supuestamente están siendo hechas para los derechos de los homosexuales, llegan al punto en el que hacen demandas en Grace Community Church de contratar a homosexuales, ahí es donde decimos: “Lo sentimos. Nos acaban de decir que hagamos algo que Dios nos prohíbe hacer. No haremos eso”. Esos son los únicos lugares en los que tenemos justificación. Y, espero que si llega eso, que tengamos la oportunidad de hablar con fuerza y claridad, para expresar por qué estamos en línea con la Verdad de Dios.

Y, sabe lo que sucedió, ¿no es cierto? Bueno, versículo 31. Tuvieron una reunión de oración y fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaron la Palabra de Dios con denuedo. Eso les dice a quién decidieron obedecer, ¿no es cierto? No se callaron en absoluto. En absoluto.

Lo mismo pasó en la segunda persecución, en el capítulo 5. Se les volvió a decir que guardaran silencio, que no dijeran nada. Versículo 28: “¿No os mandamos estrictamente que no enseñaseis en Ese nombre? Y, ahora habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina, y queréis echar sobre nosotros la sangre de ese hombre”. Ellos no obedecieron. Eso aceleró sus esfuerzos.

Ustedes saben, parte de su mensaje era que los judíos eran responsables por haber matado al Mesías. Pedro dijo lo mismo, junto con los otros apóstoles. “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres”. Ése es el único momento en el que un cristiano llega al punto de tensión, cuando él debe violar a su gobierno. Y, esa es la que Giorgi Vins quiso decir cuando dijo que si estamos en prisión, o si perdemos nuestra vida, siempre será debido a un compromiso con obedecer la Palabra de Dios. Cuando un gobierno nos llama a hacer algo diferente de eso.

Escuche, no hay algo tal como un gobierno cristiano, nunca ha habido algo como un gobierno cristiano. Entonces, no asuma, si es tan amable, que Pablo está escribiendo esto con un gobierno cristiano en mente. Ciertamente el gobierno no era cristiano; y nunca ha habido uno. El único gobierno cristiano que jamás existirá, es el Milenio, el Reino milenario. Pero, hasta entonces, todos los gobiernos son imperfectos.

Hemos tenido el privilegio en nuestro país – y, le doy gracias a Dios por el privilegio de vivir bajo uno de los mejores gobiernos humanos en el pasado. Y, estamos agradecidos por eso. Ese es un gran privilegio. Y yo creo que Dios le ha dado estos 200 años y más a los Estados Unidos de Norteamérica, en este tiempo de la historia redentora, para cumplir con un propósito específico. ¿Se da cuenta de que durante los últimos 200 años, Norteamérica ha sido la fuente primordial de misioneros para el mundo? ¿Se da cuenta de eso?

Y, ahora está a punto de venir un cambio, amados, un cambio. El énfasis de las misiones del mundo, yo creo, está convirtiéndose en un énfasis a nivel mundial. En otras palabras, veo a

otros países que ahora están adoptando un perfil más prominente, al enviar a misioneros. Y yo creo que quizás – y no puedo predecir esto – pero, me parece que en nuestra época, en la economía de Dios, somos esa nación que está apoyando al enviar y financiar. Usted sabe, claro, ese dinero norteamericano de la iglesia, en parte ha financiado los últimos 200 años de misiones a nivel mundial. Y, nuestra época puede estar llegando a su fin. Y Dios va a levantar a personas nuevas, para enviar a aquellos que alcancen Su mundo.

No es solo nosotros. Hemos estado aquí para nuestro tiempo, y usted y yo quizás hemos vivido para ver cómo ha decrecido esa productividad. No lo sé. No quiero decir que eso es verdad. Parece que está en el horizonte.

Pero, no hay nación cristiana. Y entonces, somos llamados a someternos, si nuestro gobierno cambia su forma, como los gobiernos cambian, debemos ser ciudadanos que no solo obedecen, sino que tienen un espíritu de obediencia. Y dar honra a aquellos que están en autoridad sobre nosotros, para que el nombre de Cristo no sea blasfemado. Y que los críticos que están buscando maneras de condenar a los cristianos, si nos van a condenar, por favor, que sea por nuestra fe, no por nuestro punto de vista político. Entonces, nos sometemos.

Ahora, inmediatamente después de eso decimos: “¿Por qué?” Y, simplemente para que el punto sea grabado, de tal manera que no se olvide, Pablo da siete razones por las que debemos someternos. Y vamos a comenzar con esas la próxima vez. Y digo, son poderosas, son principios poderosos que creo que realmente van a tener un efecto dramático en todos nosotros.

Inclinémonos juntos en una palabra de oración. Padre nuestro, somos ciudadanos en primer lugar no de este mundo, nuestra ciudadanía está en los cielos. Sabemos eso. Pero, aunque disfrutamos de una ciudadanía contigo, tenemos un sentido de ciudadanía doble también, porque estamos aquí, y queremos ser ciudadanos modelo. También, Señor, debido a que estamos en Cristo, somos libres. Pero, no podemos usar nuestra libertad como un pretexto para la maldad. Aunque somos libres en la dimensión espiritual, debemos ceñirnos a las leyes de la nación, en la cual existimos, porque eso es lo que se manda en las Escrituras. Entonces,

enséñanos a disfrutar de esa libertad espiritual, y al mismo tiempo someternos a las leyes de los hombres, dadas para la preservación de la sociedad.

Enséñanos a disfrutar todo lo que nuestra ciudadanía celestial significa. Sin embargo, vivir en paz, honestamente, piadosamente en este mundo actual. Que el mundo cambie, no por nuestro esfuerzo de cambiar sus estructuras y formas, sino por nuestro compromiso por ver a sus almas cambiadas por el Evangelio salvador de Jesucristo.

Ayúdanos, Señor, conforme avanzamos a lo largo de estos próximos domingos, para ver claramente lo que Tu Espíritu nos dice. Y, conforme cada nuevo principio abre su significado rico y profundo para nosotros, llena nuestros corazones con un sentido de gozo, al saber con mayor claridad cómo ser Tus hijos, en medio de una generación maligna y perversa. Para que brillemos como lumbreras en el mundo, para aquellos que moran en tinieblas.

Te damos gracias por lo que Tú vas a hacer en nuestros corazones, en el nombre de Cristo. Amén.

Disponible sobre el Internet en: [www.gracia.org](http://www.gracia.org)

DERECHOS DE AUTOR © 2015 Gracia a Vosotros

Usted podrá reproducir este contenido de Gracia a Vosotros sin fines comerciales de acuerdo con la política de [Derechos de Autor](#) de Gracia a Vosotros.